

# Salvador de Israel

**Versículo Clave:** “Y ahora, así dice el Señor, el que te ha creado, Jacob, el que te ha formado, Israel: No temas, que te he rescatado, te llamo por tu nombre y eres mío.”  
— Isaías 43:1

## **Escritura**

**Seleccionadas:**  
**Isaías 43:1-12**

**DIOS ESCOGIÓ A LA** nación de Israel “para ser un pueblo especial para sí mismo” debido a Su amor por ellos. (Deut. 7:6-8). Además, ordenó al pueblo que guardara todos Sus mandamientos y leyes. Si lo hacían, prometió bendecirlos y asegurar su porvenir. —Vv. 9-24

Sin embargo, los hijos de Israel a menudo desobedecían las instrucciones del Señor y fueron descritos como “sordos” y “ciegos”. (Isa. 42:18-23). “No quisieron andar en Sus caminos, ni fueron obedientes a Su ley.” Por lo tanto, recibieron castigos de Dios. —Vv. 24,25

Sin embargo, en nuestro versículo clave, Dios le dijo a Israel que no los castigaría para siempre. Sobre el perdón divino y la redención del pecado, el salmista escribe: “Quien perdona todas tus iniquidades; quien sana todas tus enfermedades; quien redime tu vida de la destrucción; quien te corona con misericordia y tiernas misericordias”. El salmista luego describe la misericordia de Dios: “Jehová es misericordioso y clemente, y..., no nos ha tratado según nuestros pecados; ni nos retribuyó conforme a nuestras iniquidades. Porque como la altura

de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen”. La misericordia de Dios se describe, además, como “desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen... Para los que guardan su pacto y para los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos en obra”. —Sl. 103:2-4,8-11,17,18

En la profecía de Isaías, Dios promete que guiará a Israel a través de “agua y fuego”. (Isa. 43:2). Estos dos elementos naturales son símbolos de experiencias difíciles y graves por las que pasaría esa nación. El Señor aseguró que, cada vez que experimentaran tales dificultades, Él estaría con ellos y no se verían afectados adversamente desde un punto de vista eterno.

Aunque la profecía de Isaías estaba dirigida a la nación de Israel, también se aplica a los seguidores de los pasos de nuestro Señor Jesús durante la presente Edad del Evangelio. Pablo explica cómo todas las cosas que le sucedieron a Israel fueron “como ejemplo, y están escritas para nuestra amonestación”, para instruir y advertir a los seguidores de Cristo. —1 Cor. 10:11

Pasar por las “aguas” es una expresión figurativa para denotar las experiencias por las cuales cada uno de nosotros debe ser puesto a prueba. Mediante la profecía de Isaías, se nos asegura que nuestro Padre Celestial nos estará guiando y dirigiendo en todas nuestras pruebas, adversidades, aflicciones y perplejidades, dándonos “gracia como ayuda para los momentos de necesidad”. —Heb. 4:16

Caminar “por el fuego” es representativo de la gravedad de algunas de nuestras experiencias. Pedro escribe: “La prueba de su fe, mucho más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego, puede hallarse con alabanza, honra y gloria en la aparición de Jesucristo”. “Queridos, no les asombre como algo inesperado

la tremenda prueba desatada contra ustedes”. —1 Pe. 1:7; 4:12

Desde el punto de vista divino, Dios es el “Salvador”, el originador de todo el plan de salvación para la humanidad. Sin embargo, logra esta salvación por medio de su Hijo, Jesucristo, quien murió “en rescate de todos, de lo que se dará testimonio a su debido tiempo”. —Isa. 43:11; Rom. 5:10; 1 Tim. 2:3-6 ■